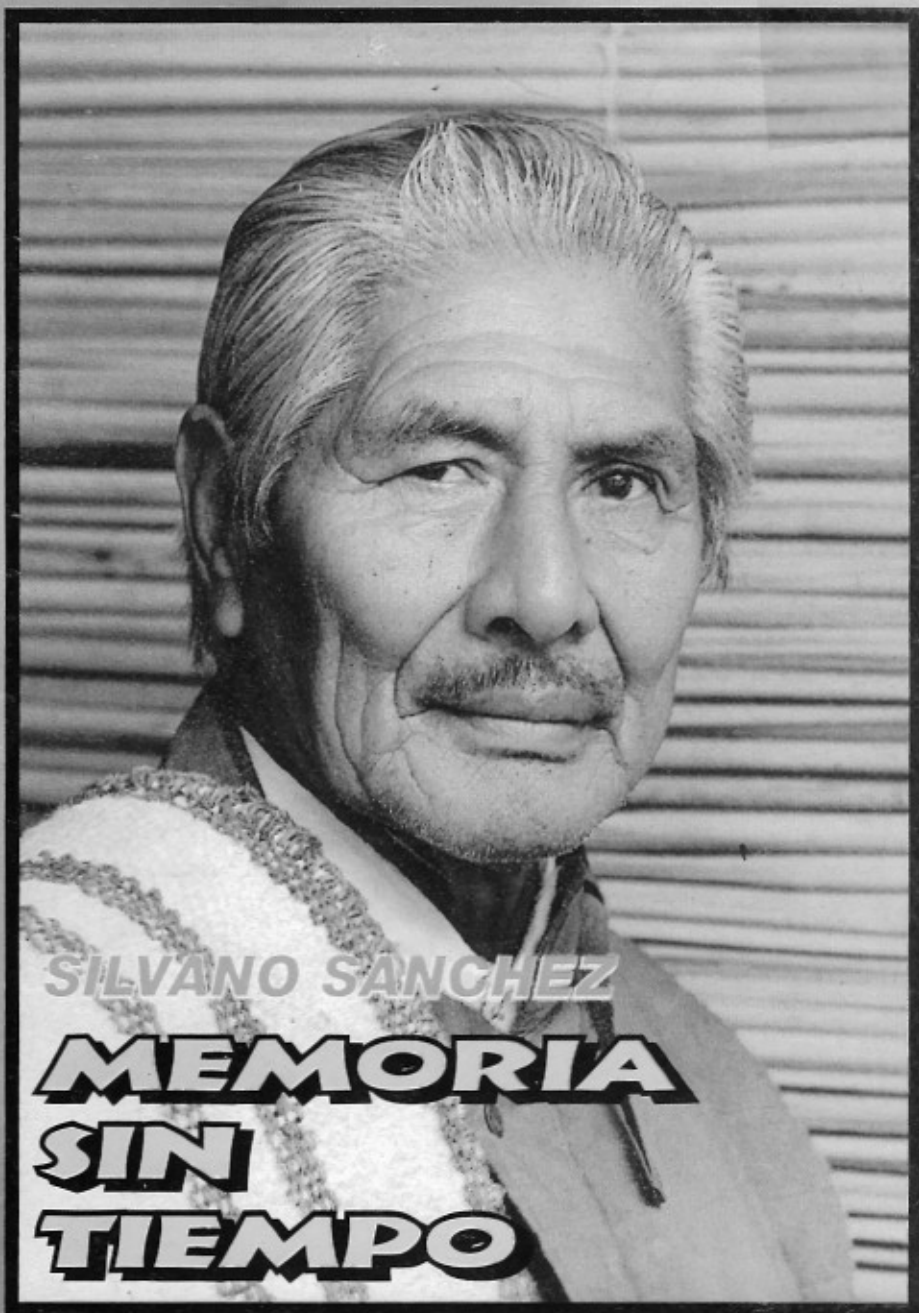


UTE y FRANK PAUL  
Colón 2060 - Rcia. Chaco  
Tel /Fax. 0054-3722-437241  
cbaco@rank@gmx.net

# FRANCISCO FERRER



SILVANO SANCHEZ  
**MEMORIA  
SIN  
TIEMPO**



SUBSECRETARIA DE CULTURA - GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO  
COMISION PROVINCIAL PARA LA PROTECCION DEL PATRIMONIO  
CULTURAL Y NATURAL

*Conjunción de razas en un espíritu indomable, permanecen luchando por lealtad a sus ancestros y a su tierra, son semilla que crece y que dá frutos, son la palabra viva de una cultura de silencio que continúa intentando una convivencia más humana y más fraterna.*

*En su quehacer demuestran que la colonización no pudo borrar su memoria histórica; sólo la convirtió en instrumento para recuperar su identidad y dignidad.*

*"Silvano Sánchez: Memoria sin Tiempo" es mucho más que un testimonio, es una invitación a compartir la sabiduría y profunda espiritualidad de nuestro pueblo indígena.*

*Marilyn Cristófani  
Subsecretaria de Cultura*

## PROLOGO

La narración oral propia por don Silvano Sánchez, grabada, escrita y analizada; luego verificada oralmente por familiares o personas que conocieron o escucharon de los lugares a los cuales se refieren los testimonios, en su totalidad fueron positivos.

Para presentar este relato sobre la vida y costumbre , en especial la historia vivida por Don Silvano Sanchez, quisiera llevarla más allá de la mera anécdota relatada oralmente por que la mayoría de los personajes que fueron reales y sus descendientes puedan avalar sin distorsionar demasiado lo siguiente.

Por qué la referencia a la mera anécdota. Porque la mayoría de los sucesos narrados tienen un tiempo estimado de 70 años aproximadamente. Fue entonces que se sintió la ocupación por parte del conquistador, y fue así que el pueblo Toba veía perder cada día su territorio y de alguna manera el monte, el río, los esteros. Comenzaron a sucumbir por la tala indiscriminada de los montes, la contaminación de los ríos y la exterminación del Toba; y se fue perdiendo ese lazo milenario entre todos los seres vivientes, desde el más fuerte al más débil, que nunca jamás volvería ser el mismo. Fue allí cuando de alguna manera quisieron prolongar su existencia y tomar determinados hombres, que tuvieron revelaciones fantásticas, hoy podemos leer en situaciones casi similares a iluminados y profetas relatados en Biblias de pueblos tan marginados y sufrientes como el que pasaba en esos momentos el pueblo Toba.

Pero los acontecimientos tan trágicos no permitieron retener y difundir por el miedo de no ser comprendidos; que alguien poderoso que está sobre todos los hombres también tocó de alguna manera con su rayo de luz.

Hoy se vive un tiempo distinto donde estos relatos que por voluntad de Don Silvano Sanchez quiso quede grabado en un testimonio, como algo rescatado de sueño del cual aún hoy no puede despertar. Es por eso que me atreví a ser el vínculo. porque muchos de estos sueños me acompañan, pero yo desperté. El golpe de la realidad no es demasiado distinta y tengo que vivir con ella. Por el respeto que se merece nuestro origen, revalorizado en este devenir de tantos Silvano Sánchez que deambulan con su pesada historia, sea un alivio saber que vendrán tiempos mejores, es la sentencia de una profecía Toba.

---

## ÍNDICE

---

Asentamientos aborígenes	7
El poder mágico de los Tobas	9
Onoleq niñez y adolescencia	10
La noche de los muertos	12
Nohue Canciano	13
Taygoyek Juan Mayordomo	14
Yalaagayk El Gran Cazador	16
Ceremonia de iniciación	18
Pedro Martínez	19
Yeelaye el elegido	20
Mi tío Kaapac	22
Enrique	23
El dueño del agua	25
La dueña del río	26
Treinta flores y el rey de dos corazones	28
La imagen que me acompaña	31
La desobediencia	32
Enrique adulto	34
Epílogo	36
Mandato ancestral	37

## ASENTAMIENTOS ABORIGENES

Asientos aborígenes del Chaco recorridos por Silvano Sánchez, que comienzan en Parque Ávalos, Resistencia y termina en Pio Lavac, 10 de Mayo, Pampa del Indio.

Cada uno de los asentamientos llevan como nombre un acontecimiento o situaciones de personas, animales, plantas o montes.

01) YAWICANGUI: en nombre Toba es la actual Resistencia, su definición a un lugar muy bajo semejante a una represa que en tiempo de sequía prendían fuego al total cazando los animales que salían del lugar espantados por las llamas.

02) LALATEC: Estero muerto.

03) PON: apellido de un hombre que tenía un almacén.

04) 4 ESQUINAS: donde le fue relatado al autor el cuento «La dueña del río».

05) El asentamiento estaba ubicado frente al almacén Pesano.

06) SISHIANO: un hombre criollo posiblemente llamado el Siciliano, que ayudó mucho a los aborígenes del asentamiento.

07) PUENTE VILETA.

08) JOSÉ ALSINA.

09) CAI LAVAC: cueva de caballo. Un caballo cayó en una cueva y murió.

10) TE' LAPIAXALA: puente donde estaba un nido de hornero.

11) TAPINEC: tatú.

12) ESQUINA DE PABLIZQUI.

13) COSTA INE.

14) 4 ESQUINAS TREPO CUE.

15) CAMPO FORCHATI.

16) LAUATANAXAQUI: murmullo del río cuando hay varios remansos.

17) NERAZAT: monte de vinal.

18) CHEPLLAXA LOCAY: tacurú alto.

19) LA TEELZAT: tres montes separados a corta distancia una de otro, donde existían muchos animales peligrosos.

20) C' AMGUELO: hondonada.

21) YAINGTAK: un asentamiento donde no quedaba mucho tiempo, pero siempre regresaban.

22) VERAIC: salamanca.

23) PIOQ LAY: lugar donde había una jauría.

24) TEGUESAN LAPAGAXAIC: cuervo blanco.

25) CHAISAT NAMAGAIC: palma torcida.

26) UAXAIXA NTOQNA: un lugar donde venían dos zorros corriendo en direcciones opuestas y chocaron sus cabezas.

27) MAPIK: algarrobo blanco.

28) LTANE IMA: El Zapallar, en homenaje al Cacique CAMBAL, hoy General San Martín.

29) LOCLUE LAY: lobo marino.

30) TOXONOXAI LACHEUGUE: río torrentoso.

31) CRUCE TRES BANDERAS.

32) LOTE 6.

33) ALO ITAI: mujer mala. Esta mujer fue muerta por las personas de la misma comunidad teniendo a un bebé que siguió mamando muchas horas después de que su madre había muerto. La bebé vivió hasta edad adulta y murió de vejez en General San Martín.

34) DAWAK: guayaibí.

35) SATAQUI NGUIAQO: lugar donde se lavó

36) COCHIÑI LAY: lugar de las charatas. Hoy Presidencia Roca.

37) CHOTORAY NAUEC: monte solo.

38) TALA LTOGUE: bancos de arena.

39) PIOQ LLASAT: mburucuyá.

40) TAXALAS: lagunas.

41) QUIYOC L' VIQUE: donde afila la uña un tigre.

42) TOVE: sal.

43) VARO o NCANQA: Persecución de una avispa. El aborígen muchas veces por la altura en que se desplazan las distintas avispas puede precisar la distancia, por eso en muchos casos se la persigue sin perderla de vista hasta su nido o colmena.

44) L' UARAIC LCALAGAN: potro celoso.

45) EL CACIQUE.

46) VOYM LAY: lugar de los monos.

47) COQTA LATE' E: madre de las tacuaras. En ese asentamiento existía un tacuaral cercano donde había una tacuara de grandes dimensiones que no la querían cortar porque decían que era la madre de las tacuaras.

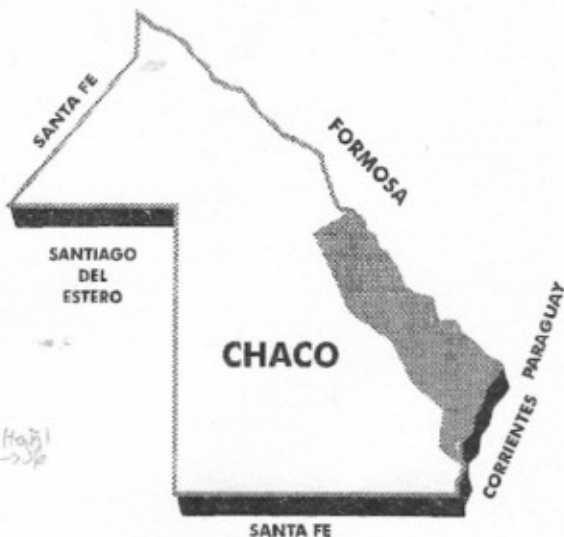
48) ELE'LPATA'Q: nido de cotorras.

49) TACAY LANA'Q: nuca de chuña. Paraje 10 de Mayo.

50) QASHI LALA: La Tapada. En ese lugar se dio vuelta la tierra y tapó una comunidad. De ello se desprenden muchas leyendas y el aborígen en ese lugar y en otros donde ocurrió lo mismo creen hasta el día de hoy que las personas que lo habitaron siguen viviendo debajo de la tierra.

51) BIOYE LAY: los milagros.

52) PIOC LAVAC: cueva de los perros.



Hoy  
→

EL OYKIAGAY : ( El Don)

EL NOHUET : (El Duende)

EL PIOGONA : (El Sanador)

### EL OYKIAGAY

Era el poder venido del cielo y la persona que lo recibía era llevada y luego de regreso a los dos o tres días, podía curar todos los males. También se transportaba a grandes distancias, donde visitaba y dialogaba con otros OYKIAGAY. Este viaje sólo podía ser de noche donde se transformaba en ave o en viento y se comunicaba con todo lo celestial. Hubieron caciques que también tuvieron este poder.

### EL NOHUET

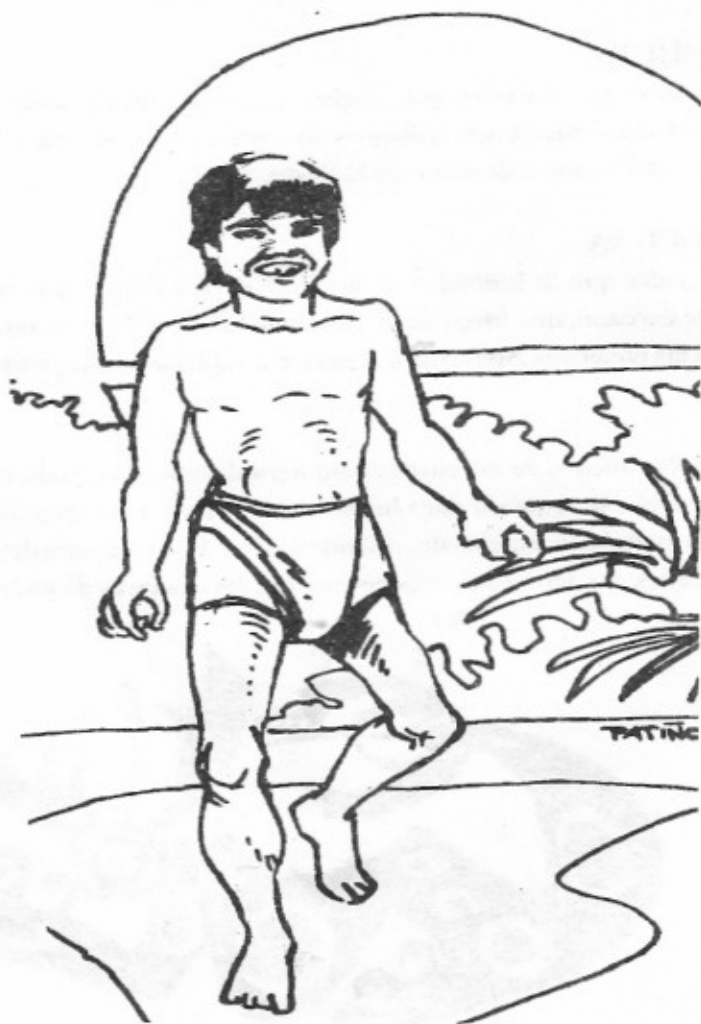
Eran uno o más duendes que elegían a una persona a quien convencían para que recurra a ellos, para hacer milagros en curaciones y consejos. Este duende podía ser del agua, del monte o de abajo de la tierra.

### EL PIOGONA

Era el poder que se heredaba de un PIOGONA mayor que elegía a un hijo o a un pariente cercano, que luego de la muerte del PIOGONA del cual recibió del poder, se volvía más poderoso. Su forma de curar era soplando o chupando donde se encontraba el mal.

En muchos de los casos cualquiera de estos tres poderes eran usados para el bien, también se requería para hacer el mal a otra o varias personas, ocasionándoles pérdidas materiales, espirituales o la propia vida. En la mayoría de los casos era requerida esta práctica por familiares más cercanos a los hombres de poder.





Por boca de mis mayores sé que nacimos dos, al mismo tiempo de la misma madre, pero solo yo pude sobrevivir, quedé solo, por eso llevo el nombre ONOLEQ que significa «solo». Tuve hermanos mayores que se iban encargando de mí porque pronto quedé sin madre, esto ocurría dentro de lo que hoy es el Departamento San Fernando.

Transitábamos de un lugar a otro buscando asentarnos definitivamente. En el lugar hoy conocido como Parque Ávalos estaban el mayor número de mis hermanos, la llegada de personas de otros lugares llamados inmigrantes requerían nuestros lugares y nos fuimos alejando cada vez más, hasta encontrarnos en el llamado hoy Margarita Belén. Parecía que era la tierra definitiva, asentamos a nuestras familias y yo era un adolescente, y como yo mucho más jugábamos, reíamos, los días transcurrían, los mayores cazaban, pescaban, y las mujeres confeccionaban todo tipo de vestimenta que anunciaban fiestas porque dos padres conversaban muy amistosamente, uno padre de una joven muy agraciada, laboriosa, buena, trabajadora, y el otro padre de un hijo fuerte, valiente, buen cazador; comprometían a sus hijos sin que ellos fuesen consultados, a la hora de presentarse uno frente al otro, se notaba por sus expresiones, la conformidad del trato hecho por sus padres. El anuncio de la unión de la pareja que debían tener en tiempo de números 20 años, fue echo.

Quiero hacer notar sin perder el camino del relato, comentando la inocencia mía y de mis hermanos adolescentes que jugábamos con nuestras hermanas, ellas adolescentes de gran estatura, esbeltas, sin más ropa que una pollera de su cintura para abajo, sus pechos denotaban que pronto se convertirían en hermosas mujeres que nosotros respetuosamente admirábamos y que soñábamos con ser dignos de alguna de ellas, por nuestra mente no pasaba más que puros pensamientos transmitidos con el ejemplo y la enseñanza de nuestros mayores, quería rescatar este hecho en memoria de aquella adolescencia tan recordada que me sirvió para templar mi carácter. Pero dejemos esto y vayamos a la boda.

El padre de la novia es el encargado de invitar a sus parientes, la noticia corre como el viento, seguramente a los más alejados. Son los pájaros los que los anuncian de una boda, ellos se encargan de averiguar el lugar. El padre del novio por su lado avisa a sus parientes, anunciando exactamente la fecha con tres días de anticipación. Comienza la llegada de los más cercanos trayendo regalos para los novios que se colocan en un gran espacio destinado para ello.

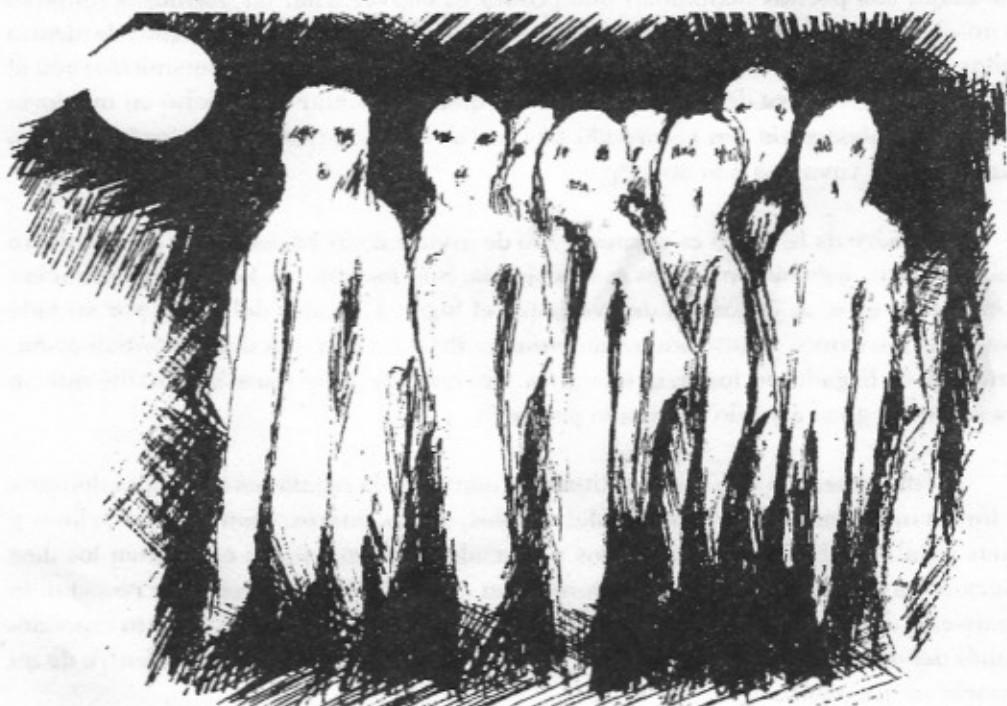
El día esperado hay una multitud y la cantidad de regalos es tan impresionante que forma una gran altura, vasijas, platos, ollas, ropas, cueros, mantas y los primos y primas regalan caballos, vacas, cerdos y pescados, que mucho se consumen los días posteriores a la boda. Los novios dichosos son unidos en gran ceremonia respetando los consejos de los ancianos y padres que emocionados ven realizado un acto repetido, después del menos frecuente al cual yo pude participar y que llevo muy adentro de mi memoria sin tiempo.



Desde muy temprano se corría la voz de una fiesta en la tribu de los «GIMPIS», un asentamiento muy cercano a las orillas de la laguna que se encuentra a un costado de la av. 9 de Julio muy cerca de una fábrica textil conocida como Chacotex, a la altura del 2.000. A la mencionada fiesta no todos podían concurrir, porque no era para muy jóvenes ni para muy ancianos.

Enseguida se formó una fila india de adultos, mujeres y muchachos. Nos acercábamos al lugar. Nuestra llegada causó alegría a los dueños de la fiesta, que nos ofrecieron pescados y frutas que deleitamos muy rápidamente esperando la hora de bailar. Los más jóvenes ansiosos de comenzar ya mirábamos a nuestra futura pareja de baile. Nada de lo esperado comenzó a ocurrir porque se adelantaron unos ancianos vestidos para una ceremonia. Estos ancianos cantaban y golpeando tambores y maracas, no permitían que nadie saliera a bailar hasta muy entrada la noche, y después de haber ingerido abundante bebida, se hizo un silencio y los ancianos comenzaron a llamar a la oscuridad de donde aparecían imágenes como personas dentro de una bolsa flotando sin tocar el suelo llamaban a sus hijos y maridos. Eran los que habían muerto. La hija o el esposo vivo podía hablar con el muerto, pero no tocarlo. Después de saludarse comenzaba el baile, por un lado los vivos y en la oscuridad los muertos. Esto duró hasta casi el amanecer que se desvanecieron en el aire. La oscuridad era profunda y nuestro regreso esta vez ya no en fila india sino casi amontonados y en silencio, que podíamos escuchar el ruido de animales e insectos en nuestro camino. Por boca de don Silvano todavía quedan algunos descendientes del antiguo asentamiento pero ellos no se reconocen como tal.

Recién amanecía al llegar a nuestro tribu. El sol estaba alto cuando al fin pudimos dormir, para luego despertar y sin saber más de esta tribu de muertos que bailan porque para mí, con una noche bastó para saber que nunca más debería regresar.





### NOHUE CANCIANO

Este hombre acostumbraba frecuentar las lagunas en donde cazaba. Un día escuchó un lamento en lo más espeso del totoral. Primero creyó que se trataba del viento; prestó más atención y pensó que se podía tratar de un animal que estaba pariendo.

Se fue aproximando muy despacio para sacarse la duda y se dio cuenta que era un humano y que pertenecía a su raza, porque en su lamento se escuchaba claramente *agay*, que es la forma en que expresamos nuestro dolor. Entonces apuró el paso, con el agua hasta la cintura y abriendo un claro con la mano, observó que el lamento venía de un manchón de sangre, que estaba sobre unos pastos.

Fue tanto el temor que sintió porque esa sangre palpitaba y se lamentaba, su mente no podía detenerse y cuando quiso alejarse le parecía ver una figura que una persona muy pequeña que con voz clamorosa le pedía que no abandonara. Luego le dijo que era un espíritu de ese estero y quería que él lo sacara de allí donde estaba sufriendo. Muchas cosas le contó hasta convencerlo. Estiró entonces su mano para tocarlo pero otra vez se convirtió en sangre y esta corrió por su mano y sentía como entraba en su cuerpo. Canciano llegó a su casa y comentó a los suyos lo ocurrido. Pero algo había cambiado, se sentía distinto, pues podía conocer los males que padecían sus hermanos y podía remediarlos, siempre consultando a alguien invisible para los demás, pero los demás podían escuchar una voz.

Mientras vivió, una gran cantidad de gente pudieron sanarse y recuerdan a este NOHUE que también ingresó a mis Memorias sin Tiempo.



TAYGOYEK  
JUAN MAYORDOMO

Asolaba gran parte del Departamento actualmente Margarita Belén, hasta General San Martín, un temible personaje llamado Sixto Torres. Pronunciar su nombre estremecía a los más valientes, por los relatos de sus andanzas y fechorías, de hombre sin escrúpulos, de una crueldad pocas veces vista en un hombre, del cual se contaba pactos con poderes ocultos, rodeándose de un misterio que cada vez iba en aumento. Los lugareños no tenían seguridad, por más esfuerzo que hacía la policía, no podía dar con él. Siempre encontraba la forma de evadirse sin un rasguño de balas, que eran disparadas en gran cantidad, por los agentes del orden. Los crímenes iban en aumento y el nombrado cada vez se ensañaba más con sus víctimas, no respetaba mujeres o niños, todo a su paso era destrucción y muerte.

La policía conociendo la fama de valiente y cazador de un personaje llamado JUAN MAYORDOMO, que era DYKIAGAY de la tribu Toba. Este hombre manejaba muchos elementos desconocidos como ser: la comunicación a través de los pájaros del monte. El podía hablar con ellos. Una partida de agentes de policía tuvo una reunión secreta con JUAN MAYORDOMO y sus voceros que eran Tobas. La policía le explicó la necesidad de capturar a esta persona, Sixto Torres.

Después de una larga consulta con sus voceros JUAN MAYORDOMO explicó que aceptaba el desafío y a que en pago requería algunos vacunos, mercadería y dinero en efectivo por parte de los agentes de policía. El trato era posible y el pacto quedó establecido.

JUAN MAYORDOMO sentado bajo la sombra de un gran árbol se lo veía casi inmóvil y atento a todas las voces y gritos de los pájaros. Esta situación que comenzó muy temprano lo llevó hasta casi caer la noche, cuando muy rápidamente se puso en movimiento y diciéndoles a sus cinco voceros: ya sé donde está, un pájaro trajo la noticia de que el nombrado está muy adentro del monte».

Una olla de hierro que hervía algo dentro de ella fue arrancada del fuego y puesta boca abajo. Con un golpe de cuchillo sacó una de las patas y la modeló hasta que calzara en la cápsula de su arma sacando el plomo, colocó cuidadosamente lo que quedaba de la pata y mojando y frotando con hojas que traía en su Kotaki (bolso) dio la voz de avanzar. A pocos metros de llegar al lugar, con seña pidió a sus voceros que se quedaran en su lugar. Este era un encuentro entre él y Sixto Torres, quien alcanzó a escuchar un ruido que el mismo JUAN MAYORDOMO hizo para que se pusiere de frente y poder así apuntar al lugar elegido. Un solo disparo bastó para que caiga mortalmente abatido, por lo que más tarde comentó a sus voceros, una bala capaz de romper cualquier hechizo o protección que tenga la víctima dentro de su cuerpo o fuera. Esta bala tratada por él podía matar hasta el mismo diablo si estaba en su camino.

Antes de amanecer fue llevado sin vida el cuerpo del malhechor y colgado de un gran árbol hasta que llegó la partida de agentes, reconociendo el cuerpo y cumpliendo lo pacto se llevaron el cuerpo de Sixto Torres.

Esta fue una de las tantas hazañas de este hombre valiente que podía hablar con los pájaros del monte.



YALAAGAYK  
EL GRAN CAZADOR

Amanecía y su gran figura se recortaba en los primeros rayos de un sol que anunciaba buen tiempo. YALAAGAYK de gran estatura, musculoso, con una poderosa voz despertaba a sus acompañantes, anunciándoles que muy temprano, pájaros de buen augurio visitaron la comunidad. Mientras sus discípulos comenzaban a despertarse, él, a orillas de un gran fuego preparaba sus elementos de caza. Bien afiliado su machete y de restos de alambre acerada conocida comúnmente como San Martín, por su dureza. Con la sola ayuda de sus dientes cortaba y modelaba los anzuelos para la pesca. A todo esto comenzaba a alejarse sin mirar atrás, sus discípulos lo seguían a cierta distancia y su figura imponente daba gran seguridad.

En el momento de avistar la manada, siempre de gran número, esta vez de grandes chanchos ariscos que daban grandes chillidos y presagjaban una lucha de poderes. A YALAAGAYK no le intimidaba, pues confiado en su gran destreza se preparaba ordenando a sus discípulos que se protegieran arriba de los árboles como observadores, ya que la mayoría éramos jóvenes aprendices de cazadores. Con el nerviosismo de la manada inquieta, YALAAGAYK sujetaba su machete a una vara que lo transformaba en una peligrosa lanza, desvestiéndose y quedando como única vestimenta un chiripá y una correa muy ajustada a su cintura, dando grandes saltos y golpeando la tierra con sus pies, despertaba el instinto del líder de la manada que tratando de proteger a los suyos se adelantaba feroz. Su enorme porte de 1 m de alto, pasando por los 100 kg. de peso, dirigía su carrera segura hacia el temible cazador, quien bajando su vista, murmurando palabras a su madre tierra y poniendo una rodilla al suelo, afirmaba su lanza dirigida al corazón mismo de su atacante que caía fulminado sin vida y sin lamento con su corazón partido. Otros confundidos no atinaban a atacar y solo emprendieron una desesperada huida.

YALAAGAYK agradecía a los pájaros que muy temprano ya habían anunciado lo que terminaba de ocurrir. Luego bajaban sus discípulos que se hicieron cargo de faenar el animal de tan apreciada carne, comentando entre ellos y admirando a su líder cazador. Pasado el hecho sólo se distinguía por sus grandes colmillos curvos que YALAAGAYK no quiso llevarlos como recuerdo y no permitió que sus discípulos lo hicieran en honor a tan valiente animal que ofreció su vida para proteger a los suyos.

Cayendo la tarde nuevamente la figura imponente, conocida y querida llegaba a la comunidad donde esa noche hubo grandes festejos con cantos y danzas dirigidas al Creador.

Yo, ONOLEQ, era uno de los aprendices del gran cazador.

## CEREMONIA DE INICIACIÓN



Esta ceremonia contemplada como testigo fue realizada monte adentro. Éramos un grupo de jóvenes y adultos acompañando a seis mujeres mayores y seis adolescentes. Caminamos hasta encontrar un claro y donde se encontraba un gran árbol de quebracho colorado, de una gran altura que se destacaba de los demás.

Nosotros los hombres éramos los encargados de llevar la bebida preparada con algarrobo, tases y otras frutas y de limpiar el lugar donde se iba a realizar

este ceremonia. Una vez terminada nuestra tarea, dejamos la bebida en un recipiente de madera y nos acomodamos muy atrás para observar sin participar de ella. Las mujeres mayores murmuraban mientras bebían y las jóvenes en silencio también bebían. Luego de un rato se escuchó las voces de las mujeres que esta vez paradas comenzaron a cantar y apoyando sus dos manos sobre las adolescentes se sentaron. Por su parte las jóvenes se pusieron de pie y comenzaron una danza tan violenta que no paraban. Se abrazaron al árbol y comenzaron a trepar hasta lo más alto quebrando sus gajos de un grosor casi imposible de creer la fuerza que habían adquirido estas adolescentes. Luego bajaron y comenzó la persecución de los perros que nos habían seguido, alcanzándolos y mordiendo sus orejas hasta arrancarlas, para luego comérselas. Parecían poseídas por un espíritu indestructible y solamente pararon cuando las mujeres volvieron a apoyar sus manos sobre ellas.

Así se calmaron y parecían ser las mismas que antes y no recordar nada de lo ocurrido.

Volvimos a la tribu con nuestra mente todavía llena de esas imágenes que no pudimos comprender, ni preguntar, porque era el secreto de las mujeres.

## PEDRO MARTÍNEZ

Fue llevado al monte conocido como  
PIOQ LAY



Muy de mañana Pedro Martínez reunió a la tribu para comentarles que fue visitado esa noche por seres que vivían dentro del profundo monte donde habitaban y quería que él conociera sus secretos. La llegada estaba prevista al caer la tarde. El preparaba a su tribu para un acontecimiento nunca contemplado. Lo que él decía no se cuestionaba por venir de una persona como él, respetada y con tanta autoridad.

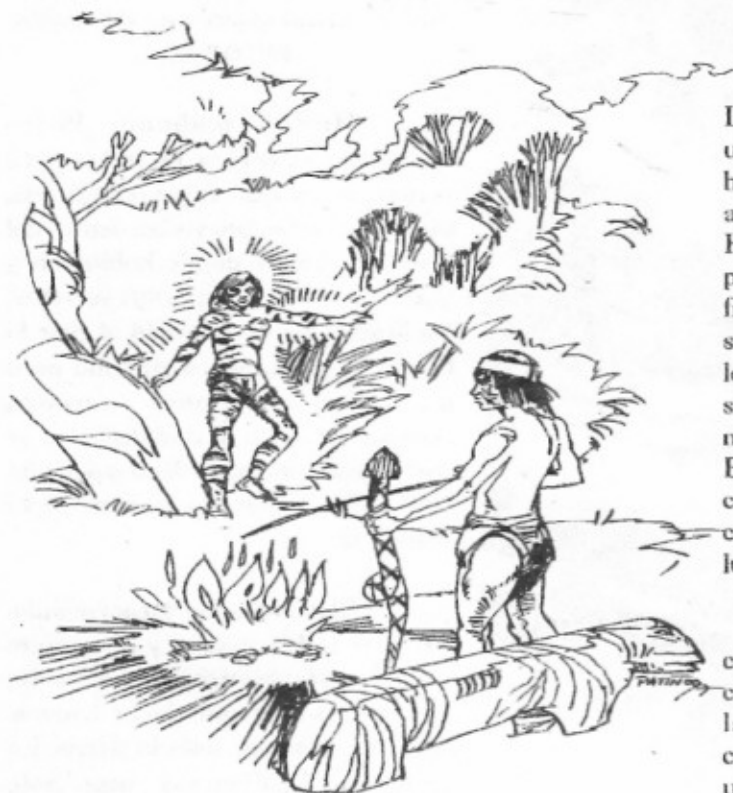
El momento se iba acercando. Grandes nubes negras y de aspecto amenazante oscurecía esa tarde, acompañada con destellos y truenos que hacía temblar toda la tierra. La gente se refugió en sus casas. Solo algunas observaban desde sus

viviendas como el gran cacique se mantenía solo frente a la tormenta para el asombro de aquella gente bajaban tres jinetes trayendo con ellos un caballo ensillado que estaba destinado al gran cacique. Cuando la tormenta más arreciaba, truenos y centellas dejaban la noche por instantes más clara que el día, veíamos a los jinetes y caballos que no tocaban el suelo, conversar en un idioma desconocido, alejándose por encima del monte que muy pronto desaparecieron dejando a la tribu como en un estado de sueño, del cual no podía despertar. Al tercer día de este acontecimiento regresaba, esta vez a pie y solo el gran cacique. Su figura y sus modales despertaron el respeto y la admiración, y sus palabras eran tan claras que demostraban una inteligencia superior.

Este hecho recorrió grandes distancias que muchas gentes venían para ser curados y aconsejados por este gran hombre, que ha vivido y ha hecho vivir a su tribu una de las experiencias más inolvidables en la historia de nuestro pueblo.

Los dueños del monte de alguna forma desesperada trataban de hacernos entender que todo estaba cambiado y estos hechos no lo supimos interpretar en su momento y que hoy parece perdido, pero no lo está, porque yo he vivido esta experiencia de nuevo le traigo a la vida a este gran cacique llamado Pedro Martínez.





Al norte del paraje La Teelzat se encontraba una tribu muy numerosa en habitantes, ancianos, adultos, jóvenes y niños. Pasaban los días cazando y pescando, recolectando frutos y miel. Las ancianas se encargaban de preparar los cueros frotándolos muy suavemente entre sus manos durante horas. Estaban destinados a la confección de mantas y chiripas que los mayores lucían.

Los adultos cazadores de ñandúes, chanchos, se encargaban de la conservación de los cueros y de las grasas para utilizarlo como alimento y medicina. Los cueros se

transformaban en grandes bolsones donde depositaban las grasas y la miel que recolectaban los jóvenes. Las mujeres recolectaban los frutos maduros del algarrobo, chañar, guayabas, que eran molidos y procesados para las bebidas. La preparación de éstas estaba destinado a una persona muy particular. Tenía que ser un joven que no tuviera maldad, de lo contrario la bebida no tendría sabor y además sus males o enfermedad podría pasar al que la bebiese.

La caza, pesca y recolección de miel era tan abundante que todos los días eran festivos en agradecimiento, canto y risas, se confundían en abrazos y gozos de toda la comunidad, que gozaba de buena salud.

Pero un acontecimiento quebró la armonía de todos los espíritus transformándose en presagio de algún lamentable desenlace.

La llegada de los cazadores de una jornada muy productiva, trayendo alimento en abundancia, no despertó el entusiasmo de la tribu porque se notaba la ausencia de uno de los más jóvenes cazadores, que se estaba retrasando demasiado. La noche fue una larga vigilia y el ansiado día llegó. Pero al pasar de las horas la preocupación fue en aumento, pues era muy querido. Sus padres, hermanos, primos y la comunidad en general recurrieron a NOHUE para que él se hiciera cargo de la situación. Este hombre de gran sabiduría, conocedor de los secretos más profundos, dado por la misma naturaleza, se preparó para intervenir.

Esperando la mitad de la noche, cuando el silencio se apoderó de todo, clavó una gran vara junto al fuego, puso un calzado en dirección al monte y tomó tres brasas y las colocó en la punta de la vara. Las flexionó hacia atrás hasta casi su punta tocar el suelo, y las brasas salieron despedidas como tres centellas para caer muy adentro en el monte. Luego esperó toda la noche, repitiendo esta misma acción durante tres noches consecutivas más, sin ningún resultado. Pero al cuarto día una figura comenzaba a aparecer de lo más profundo del monte.

La alegría parecía volver al rostro de cada uno de sus seres queridos. Todo era interrogación, ansiedad de que cuente en dónde estuvo, qué comió, dónde durmió. Pero el joven si bien era el mismo, se comportaba de una manera extraña diciendo que los hombres del monte no lo dejaban salir ofreciéndole cordialmente a este joven llamado YEEIAYE todo lo que él necesitara. Estos dueños del monte fueron tan generosos que él solamente venía a decirles a sus padres, a sus hermanos y a la comunidad toda que debía volver, porque tenía mucho que aprender y que no se preocuparan por cazar y pescar en el monte. Si bien ellos no lo verían él estaría allí para protegerlos y cualquier animal que desearan sólo tenían que pedirlo y el animal aparecería.

Habló con sus padres, sus amigos más queridos, diciéndoles que cuando cambie la luna estaría de regreso. Dejando a la comunidad muy confundida por lo que acababa de ocurrir, se marchó.

Al día siguiente marcaron el regreso que se transformó en comentarios y secretos de algo que estaba ocurriendo y que alguien eligió a uno de ellos. Cambió la luna y de nuevo la llegada, esta vez más esperada debido a los acontecimientos ocurridos durante el tiempo de espera, cumpliéndose todo lo dicho por él, con solo pedir el animal que elegían les era dado.

La figura del joven era distinta. Como vestimenta solo traía un chiripá de cuero, y en todo su cuerpo se distinguían unos grandes lunares negros y su piel de color amarillenta, poco hablaba, sólo con sus padres, a quienes consolaba diciéndoles que los dueños del monte lo eligieron para ser su mensajero, ser la voz del monte. Decía a sus padres que debían estar contentos y que no tenían que lamentar la pérdida de un hijo que estaba muy poco tiempo con ellos y que luego los visitaría por última vez. Mientras permaneció en la comunidad realizó grandes curaciones pasando sus manos sobre los enfermos, sacaba sus dolencias y males. Luego se marchó.

Pasando más de tres cambios de luna regresó. Esta vez su forma era humana pero su piel de largos bellos, grandes manchas amarillas y negras no causaban temor porque muy adentro de ellos se reconocía a un elegido por los dueños del monte y al gran honor que recaía sobre él. Sólo pronunció algunas palabras diciendo que nunca más lo volverían a ver pero si la comunidad a la cual él pertenecía le faltaba algo, alimento o salud, con pronunciar su nombre serían escuchados. Se alejó muy despacio. Sus padres y hermanos gozosos reconocieron que no habían perdido un hermano, sino que habían ganado algo superior que solamente se encuentra en el entendimiento de nuestro pueblo.

Yo, ONOLEQ, no puedo terminar esta historia sin contar lo ocurrido, por ser tan generoso, sus padres, sus hermanos, por haberlo dejado partir para cumplir su misión y él por dejar su juventud, su vida, su familia, para convertirse en un siervo de alguien superior. Por todo lo vivido sigo creyendo que en algún momento se levantará un hombre como el mencionado, sin ningún interés personal más que el de entregar su vida para el bienestar de sus hermanos.



Su figura pequeña, su edad aproximada en números 50, también PLOGONA. Le gustaba mucho pescar y comer pescados, que él preparaba cortándolo en tiras muy finas dejándolos secar al sol y luego con un cuero muy limpio lo envolvía en forma de un arrollado que luego consumía con abundante miel, eso y el mate era su único alimento. En muchas ocasiones lo acompañé a pescar a orillas del río Colorado. Me sentaba a cierta distancia y lo observaba. Colocaba sus trampas, luego ponía la grasa sobrante en sus manos y se pasaba por su cabeza, su cara. Después se sentaba a esperar, extendía un cuero en el suelo y quedaba inmóvil boca arriba sin un movimiento, pero sabía que estaba alerta porque el más leve movimiento cerca de él, lo ponía de pie con una rapidez que me sorprendía. Luego de abundante pesca en número de 20 entre pacú, sábalo, que

llevábamos para canjear en el obraje por mercaderías que eran galletas, azúcar, harina, él sólo llevaba la yerba, el resto era para mí.

Llegábamos a la tribu donde teníamos un poco de siembra, batatas, mandiocas y maíz. Nuestras casas eran de ramas. Dormíamos en el suelo arriba de cueros. Es por eso que una noche entró una víbora y quedó debajo de los cueros que utilizábamos como cama. Mi joven primo al levantar el cuero sobre el que dormía fue picado en su brazo por esta víbora. El pedido de auxilio atrajo a mi tío, que al ver la picadura dijo: «no te preocupes, es venenosa pero te voy a curar». Tomando el brazo donde estaba la herida chupó con gran fuerza extrayendo una especie de líquido gomoso, que luego juntó en sus manos y se pasó por su cabello y su cara. El herido comenzó a sentirse mejor; otras curaciones lo aliviaron definitivamente.

Nuestras ausencias de pesca eran períodos cortos, antes que la mercadería se terminara, ya nos preparábamos para la próxima salida a pescar. Mientras esto hacíamos, otro fue picado de nuevo. Esta vez sí por una temible víbora llamada De la Cruz. Su veneno mortal, muy rápidamente se iba extendiendo por todo el cuerpo del joven. Mi tío intervino lo más rápido que pudo. Llegó al lugar y tomó del cuello a la víbora, le gritó estas palabras: «por qué lo hiciste» y de nuevo chupando la herida que esta vez era en la rodilla del muchacho, no soltaba del cuello a la víbora, teniéndola cautiva, gritándole a su cabeza que estaba tan cerca de su rostro que su lengua casi la rozaba, diciéndole esta vez, entrégame tu poder, si mi sobrino muere vos también vas a morir. Volvió a repetir tratando de sacar el veneno que esta vez sí salió sin dificultad y cuando el joven se alivió, soltó a la víbora que se alejó muy lentamente.

Este hecho lo he vivido y he presenciado el poder con que contaban estos PLOGONA que hoy no están, pero que viven en nuestros relatos y en el corazón de aquel que ha sido tocado por uno de ellos.



En Laguna Limpia había una tribu que tenía como vecinos a otra tribu que los separaba una distancia de aproximadamente 1 Km. En una de ellas nació Enrique, hijo primogénito que muy pronto quedó huérfano porque su padre había muerto dejando un niño y una viuda muy sola, que vivía atareada en los quehaceres de la comunidad, la madre ganaba el alimento para ella y para Enrique. El por su parte, iba creciendo con sus primos jugando todo el día.

A la edad de seis años, Enrique más bien muy pequeño para su edad se defendía como podía ya que no contaba con nadie más. Su aspecto desaliñado, siempre sucio y maloliente, pues nunca se bañaba, era continuamente rechazado por chicos y grandes que lo empujaban y continuamente recibía coscorriones; cuando esto ocurría en su tribu, se

alejaba a la otra pasando gran parte del día allí hasta que ocurría lo mismo.

En ese tiempo era una costumbre entre los chicos jugar con un elemento realizado en una madera más bien semidura en forma de tablita, aproximadamente de 30 cm. de largo, por 10 cm. de ancho y 1 cm. de espesor, biselado en su costado más largo. Al ser arrojado al espacio este elemento hacía un ruido como el de una hélice para luego terminar planeando hasta el suelo. Era el juguete preferido de los chicos de la tribu, todos ellos tenían un juguete hecho muchas veces por ellos mismos o por sus padres que con el pretexto de probarlos pasaban largas horas junto al fuego con los niños. Enrique que no era la excepción tenía el suyo u que por haberle costado más conseguirlo es que era tan cuidadoso. Después de jugar lo conservaba con el día y la noche, no se desprendía de este juguete, para él tan apreciado que muchas de las veces que fue golpeado, era el motivo de la destreza que él tenía manejando este juguete.

Un día de tantos de nuevo fue rechazado de su tribu y se alejó a la otra, donde tenía muchos conocidos, todos lo vieron partir. Especialmente los niños porque lo habían corrido una distancia antes de llegar a la tribu vecina. Esta vez sí Enrique jugó todo el día y antes que se hiciera la noche por su voluntad regresó a su tribu porque nadie lo venía corriendo. Venía practicando con su juguete haciéndolo planear y cayendo siempre en el camino, que si bien era una picada por el medio del monte y al costado de una laguna de grandes dimensiones, su juguete terminaba siempre en medio del camino. En un momento le dio un mayor impulso que se alejó rápidamente tomando gran altura y desviándose fue aterrizando dentro del monte. La mirada atenta de Enrique no quería perder de vista algo tan apreciado por él, finalmente cayó al lado de un gran ombú que estaba muy cerca de la laguna. Se acercó muy rápidamente porque su madre le recomendaba nunca entrar al monte porque existían grandes animales que se comían a los chicos. Esto era verdad porque había víboras, tigres y osos hormigueros. Recogió

su juguete en la boca misma de una cueva que se encontraba debajo de un árbol. Cuando alguien lo llamó por su nombre para luego aparecer dos pequeñas figuras de la misma estatura que él, que por entonces contaba con solo seis años. Conversaron con él amistosamente, quien nunca fue tratado así y por ello aceptó la invitación de meterse en la cueva con estos seres que una vez estando adentro de la cueva, él se encontró con algo desconocido.

Todo era luz y color, muebles, objetos, alimentos, golosinas, juguetes, no dejando de asombrarlo y el comportamiento de estos seres que hablaban con él aconsejándolo y enseñándole muchas cosas para él desconocidas. Lo invitaron a quedarse con ellos esa noche y él aceptó gustoso. Durmió en una gran cama de ropas blancas. Despertó y se alimentó, también jugó con muchas clases de juguetes que allí existía, mientras los seres conversaban y lo atendían. Esto se repitió varios días hasta que él por su propia voluntad tuvo desco de regresar porque extrañaba a su madre y a pesar de que era maltratado quería estar en su tribu.

Mientras él había estado dentro del árbol, su madre al no verlo regresar de la tribu vecina esa primera noche, no se preocupó porque él algunas veces se quedaba. A media mañana del día siguiente su madre se dirigió a la tribu vecina y preguntó a cuanto vecino o amigo se cruzó en su camino si habían visto a su hijo. El comentario era el mismo, antes de caer la tarde todos lo vieron regresar a su tribu. Un presentimiento comenzó a llenar la mente de la madre que buscó ayuda para internarse en el monte. Llamándolo sin resultado, al caer la noche ya todos se habían resignado a pensar lo peor. Seguramente un animal se lo devoró. Al tercer día su madre se encargó de quemar todas sus pertenencias que no eran muchas y de esa forma se aceptaba definitivamente la muerte de Enrique.

Al quinto día hubo conmoción en la tribu. Enrique había regresado. Su madre, sus primos y vecinos querían demostrarle su interés por saber dónde estuvo, qué comió, qué hizo, dónde durmió, pero el niño no respondía. Por un tiempo fue tratado de forma especial por los acontecimientos. El tiempo fue pasando y otra vez Enrique tratado como siempre, sólo que por parte de él, no permitió que un niño lo golpeara. Para esto reunió a un grupo de chicos mayores que él y desafió al más grande diciéndole que si él ganaba no tendría que pelear con nadie más, que nadie tratara de pelear con él, porque había unos seres que solamente él veía y que lo protegían y ayudaban en todo. Uno de los más grandes, que lo doblaba en edad y en estatura aceptó el reto, fundiéndose en una lucha desapareja, pues Enrique parecía tener la fuerza de un gigante sin lastimarlo lo sujetaba de tal manera que poniendo en todas sus fuerzas su contrincante nada podía, hacer que aceptar la derrota.

Esto llenó de temor a sus compañeros que no lo molestaron más dejándolo solo. Enrique sintiéndose triste por haber sido mal interpretado, pues lo único que buscaba era que no lo golpearan, invitó a jugar a muchos chicos a un lugar cercano a su tribu. Entre todos construyeron una casita de ramas. El les pidió a todos que le dieran la espalda hasta que les avisara, que se pusieran de frente. Cuando lo hicieron dentro de la casita se encontraban las golosinas más sabrosas que compartió con sus amigos, que a partir de entonces no lo dejaron más solo compartiendo su secreto junto a su madre a la cual le hacía aparecer los alimentos que ella requería. Para entonces Enrique tenía 12 años.



En una tribu que el mayor porcentaje de alimento consumido era el pescado, pues se encontraba cerca de una laguna de grandes dimensiones y abundantes peces, pero como en todos los casos solo un grupo de pescadores se animaba a entrar a la laguna conociendo los relatos que se decían de la existencia de un cuidador que vivía en su lecho.

Un mediodía como muchos, seis pescadores, todos ellos piogoná, con su red cargada de peces, escucharon en ese momento un lamento que venía debajo del agua observando que faltaba uno de los pescadores. Muy rápidamente dejaron sus redes y colocándose un cuchillo en la boca apretando con sus dientes se tomaron de la mano y se zambulleron en dirección a la sangre que emergía de la profundidad del agua. Uno de ellos tocó el cuerpo de pescador y a algo o alguien que lo tenía atrapado. Clavó su cuchillo en el cuello de lo que parecía un animal, tirando

de los pies del herido, repitieron la misma acción los otros clavando sus cuchillos en su cabeza, en sus ojos y en su cuello. A todo esto el animal soltó su presa, a quien llevaron a la orilla donde lo colocaron boca abajo y de su boca salía mucha agua. La herida con algunos dientes clavados en su pierna era tremenda. Comenzaron a orar y a hacer una ronda alrededor, tratando de ahuyentar a la muerte hasta que lo lograron, porque poco a poco fue reaccionando y lo llevaron a la tribu, donde le dedicaron las curaciones restantes.

El relato de este acontecimiento se adueñó de todos los que corrieron a la laguna, la cual comenzaba a secarse y se podía ver cerca del árbol un gran cuerpo de animal que comenzaba a emerger. La cantidad de peces que quedaban al descubierto era tan inmensa que todos, grandes y chicos atrapaban a medida que seguía secándose la laguna y ahora se podía distinguir a un animal de pelaje brillante negro, con la cabeza parecida a la de un tigre y los cuchillos clavados en su cuello, que fueron retirados por cada uno de los pescadores que entre varias personas llevaron hasta la orilla a tan fantástico y desconocido animal.

Lo cuerearon y uno de los presentes llamado Francisco Moreno cortó la punta de la lengua del animal y la punta del corazón. Lo comió para adquirir su poder. Su carne no fue consumida porque era tan grande la cantidad de peces recolectados que sólo quisieron aprovechar su piel de gran dimensión. Lo extendieron en su suelo estirándolo, clavándole estacas, pero el resultado fue de lo más asombroso. Su piel no secaba y sólo se transformó en agua. Pasando el festejo, por aquel encuentro de triunfo hacia un animal, vino la tristeza que esa laguna se fue secando y nunca más volvió a tener vida y la tribu tuvo que abandonar el lugar porque la maldición recaería sobre ellos por haber dado muerte al espíritu del agua.



## LA DUEÑA DEL RÍO

Existía un hombre cuya mujer era de otra raza, por eso tuvieron que vivir muy apartados de la tribu, eligiendo un lugar a orillas de un gran río, donde vivieron por mucho tiempo.

Tuvieron cinco hijos y cuando el menor contaba con tal sólo seis años, su mujer murió dejándolos huérfanos. El hombre sin reponerse a su dolor, siguió con su rutina, que era pescar y con eso alimentaba a su familia. Se iba muy temprano y regresaba al atardecer, recibido con alegría por el más chico de sus hijos, por el cual sentía un cariño muy especial descuidando así un poco a los demás.

Cierta temporada la pesca comenzó a ser escasa y apenas alcanzaba para el día. Ya muy desanimado porque regresaría con las manos vacías, la red de pronto comenzó a moverse. Parecía que había atrapado un gran pez. Su alegría iluminó sus ojos y con gran esfuerzo sacó hasta afuera un pez plateado, que se parecía mucho a una mojarra. Nunca había visto algo igual, pero lo más asombroso fue cuando este pez le habló diciéndole que era la reina del río, que todos los peces le pertenecían, que si le devolvía al río, ese día tendría todos los peces que quisiera. El pescador accedió, pero él quería todos los días tener abundancia de pescados. La reina mojarrita le preguntó si tenía hijos, y le contestó que tenía cinco, entonces ella ofreció un pacto, uno de sus hijos a cambio de peces en abundancia durante todos los días de su vida, y el pescador aceptó. Pero la reina mojarrita le dijo que no debía ser cualquiera, ella quería al primero que saliera a recibirlo, el hombre aceptó al instante. Cargado de pescados llegaba a su casa y fue entonces que reflexionó sobre cual de sus hijos saldría y sintió miedo por su hijo menor que era al que más quería y que debería entregarlo. Y fue así que el hijo menor fue el primero en recibirlo, de todas maneras alguien tenía que sacrificarse para que el resto viviera, pensó, y entregó a su hijo.

Pasaron los años, la pesa siempre fue abundante, sus otros hijos crecieron, pero el solamente recordaba al menor. Hasta que un día apareció una hermosa mujer acompañada de su hijo ya crecido, era la misma reina mojarrita que se había convertido en mujer para casarse con el joven al cual llenó de riquezas y vivían en lo profundo del río.

Pasaron el día con él pero al llegar la tarde le comentaron que nunca regresarían y partieron al lugar donde vivían.

Despidiéndose de su hijo quedó el hombre solitario con sus abundantes pescados y entonces comprendió, debía querer a todos por igual y de esa manera no hubiera entregado a ninguno de sus hijos porque los cinco hubieran salido a recibirlo.

Para que esto nunca más sucediera les brindó todo el cariño que antes les había negado y así hacerse perdonar.  
(Esta historia me fue relatada por mi tío en el año 40 en el campo 4 Esquinas Molín a 10 Km de Resistencia)





## TREINTA FLORES Y EL REY DE DOS CORAZONES

En una tribu que estaba cerca de un gran río, tan ancho que no se veía la otra orilla, todos los días se iba a pescar un joven huérfano, muy pobre. En las comunidades aborígenes, si bien se cuidan a los huérfanos, ellos tienen que desarrollar distintas tareas, y la ropa y el alimento lo tiene que conseguir él para sí mismo y los demás. Por eso su ropa estaba toda remendada. Era una rutina ir de pesca todos los días. Algunos eran buenos de abundante pesca y otros alcanzaban para comer él y la familia que lo cuidaba.

Cierta día se encontraba pescando más triste que otras veces, cuando de pronto apareció una joven mujer muy hermosa de piel transparente y de grandes ojos azules. Entabló conversación con él, enterándose que era huérfano y estaba solo. Ella se apiadó de él y lo invitó a que fuera a vivir a su casa donde necesitaba una persona que cuidara sus pertenencias y a ella. Le prometió que iba a estar bien, que nunca le faltaría nada. El joven le respondió que lo iba a pensar. Pidió dos días para despedirse de toda la gente que lo quería. La joven aceptó y le dijo que no trajera nada, ningún elemento; armas, ropas, sólo con lo puesto.

El joven llegó a la tribu y contó emocionado ese encuentro, y con mucha tristeza se despidió de la tribu, a la que no volvería a ver por mucho tiempo.

Esperó en la orilla, en el lugar indicado hasta que apareció de nuevo la joven, quien le recomendó que cerrara los ojos y se abrazarse a ella. Sintió de pronto que entraban al río cada vez más profundo. Cuando despertó se encontró en una casa en el fondo del río, tan hermosa que no podía creer que fuese real. La joven le mostraba el lugar donde vivía, mientras le contaba que era hija de un gran rey poderoso, pero malvado que tenía dos corazones. Uno en el medio de su pecho y el otro en un toro que tenía los cuernos de oro y se hallaba en la otra orilla del río, refugiado en un corral que nadie podía llegar.

Pasó un tiempo con ella y se volvió muy culto, de buenos modales y mucha inteligencia.

La joven quería mucho a su padre y pensaba que si lo visitaba podía ablandarle el corazón y se volvería bueno por lo que dejó encargado de todas sus pertenencias al muchacho y se marchó.

Pasó un largo tiempo y comenzó a preocuparse pues la joven no regresaba. Temía que su padre no la dejara regresar, por eso decidió ir a buscarla. Salió a tierra firme y caminó a orillas del río, que cada vez se hacía más ancho, sin encontrar la forma de cruzar al otro lado, ya que las corrientes eran muy peligrosas y había muchos animales salvajes y feroces.

Mientras caminaba vio una oveja muerta que estaba por ser devorada por un tigre, un halcón y una hormiga que no encontraban la manera de repartirse, ya que tenían miedo de que el otro comiera primero y no se llenara, y podía comer la parte que le tocaba al otro. El joven se ofreció para ayudarles repartiendo en partes iguales que los tres comerían al mismo tiempo y estarían satisfechos, con la condición de que le diesen el poder de cada uno de ellos. Los tres aceptaron. El joven partió en tres pedazos, el más grande para el tigre, más chico para el halcón y más chiquito para la hormiga. Los tres devoraron al mismo tiempo y quedaron satisfechos. El tigre fue el primero.

Mientras se limpiaba los bigotes le dijo que si sentía peligro que sólo pensara en él. El halcón le ofreció el suyo diciéndole que si la distancia a su destino era muy larga que sólo pensara en él, y la hormiga que pensara en ella si no quería ser visto.

El muchacho se alejó dejando a los tres conversando amistosamente. Miró hacia la otra orilla y pensó en el halcón, al instante se encontraba volando rápidamente. Llegó a la casa del rey donde estaba su hermosa amiga. Se aproximó a ella dando señal de amistad y se posó en su brazo. Ella que se encontraba tan sola lo puso en una jaula y lo llevó a su habitación.

Esa noche mientras la hermosa joven dormía, pensó en la hormiga y se encontró bajando hasta el piso. Llegó a la cama de la joven transformándose de nuevo en hombre y la despertó. Primero fue sorpresa luego alegría y también mucho temor porque si su padre lo descubría iba a matar a su joven servidor, que tan valerosamente se comportaba. Pero él la tranquilizó diciéndole que él también tenía poderes. Ella le contó que su padre cada vez era más malo. Entonces él se ofreció para enfrentarse a su padre; ella no quería arriesgar la vida de alguien tan valiente, pero no quedaba otra salida ya que su padre lo descubrió.

Se enfrentaron en una terrible lucha que duró hasta el amanecer. El muchacho lo venció matándole un corazón, pero aún le quedaba el segundo que estaba en la otra orilla. Pidió un poco de agua pues se encontraba muy agotado. Luego se convirtió en halcón y voló hasta donde se encontraba el toro. Nadie detectó su llegada. Cuando estuvo frente a él, se convirtió en feroz tigre. Rápidamente mató a su oponente arrancándole el corazón. De esta manera si murió definitivamente el rey.

Regresó donde estaba la joven y ella admirada le pidió que fuera su esposo. El aceptó pero antes quiso visitar su antigua tribu. La gente que salió a su encuentro admiraba al joven que vieron partir con treinta remiendos en su vestimenta y hoy tenía un traje tan hermoso con una flor por cada remiendo. Por eso lo llamaban treinta flores. No se despidió sin antes decirles que son sólo pedir lo que quisieran iban a obtenerlo.

Acompañaron a la pareja toda la gente de la tribu hasta la orilla del río donde tomados de la mano se fueron hundiendo lentamente. Pero quedó grabada esa imagen en el recuerdo y la memoria sin tiempo de mis abuelos.



## LA IMAGEN QUE ME ACOMPANA

La imagen que me acompaña no es una para tomar como modelo, porque sólo sirve para recordar cuán duro es muchas veces el camino del Toba.

He tenido una juventud marcada por mis mayores, he cazado con arcos y flechas animales silvestres, me he alimentado con ellos, dándole a mi cuerpo energía y fortaleza. He trabajado en zafra cañeras, recolección de algodón, obrajes y un sinnúmero de ocupaciones transitorias. He tenido una mujer que me ha dado tres hijos, de los cuales sólo viven dos.

Pero la mala junta y los vicios me fueron ganando. Me volví alcohólico. Llegué a

tomar alcohol puro, vivía entre los cirujas, dormía en los baldíos, me tapaba con cartones. Aun así, con todos mis males alguien deseaba mi muerte y éste manejaba poderes que solamente conoce un PIOGONA, dirigió su maldad a mi cuerpo y sentí como si una flecha atravesaba mi pecho. Me debatía entre la vida y la muerte, hasta que de pronto llegó la calma y con ella tres estrellas con grandes alas luminosas, de rostro muy fino y sus labios parecían no pronunciar palabras, y sin embargo sus voces retumbaban en mi cabeza. Me señalaban a una persona que las acompañaba, me preguntaron si conocía, contesté que no, y ellas me dijeron que él había sido arrancado de su tribu por los dueños del monte que lo convirtieron en tigre. Su nombre era Yeiayé de Teelzat. Ese hombre Yeiayé con el sol naciente en sus espaldas, sus cabellos parecían como de cobre y de plata brillante, montado en un caballo muy blanco, de cola y crines relucientes. Me dijo: «sólo los buenos caen en la gracia de Dios, y vos tendrás otra oportunidad, tu vida no debe terminar aquí, pero a partir de ahora ningún vicio debe ser tu dueño».

Desperté y lloré, no tuve noción del tiempo. Parecía que la noche se juntaba con el día. No puedo decir cuánto tiempo permanecí así. Prometí ser un misionero y esta misión desde aquel recordado momento han pasado 40 años, y esa imagen que me acompaña es el testimonio más fiel que pueda tener un hombre tan indigno como yo, que no desaproveché aquella oportunidad que se me dio, y hoy soy el pregonero para los desesperanzados.

Gracias Yeiayé, nunca podré ser como vos, pero viviré intentándolo.



## LA DESOBEDIENCIA asentamiento LA TEELZAT

Una casi centenaria anciana muy sabia reunía cada vez que cambiaba la luna a las mujeres más jóvenes, aconsejándolas sobre la importancia en sus cuidados personales. Las jóvenes escuchaban atentamente, porque en edad adulta transmitirían a sus hijas.

El primer consejo estaba destinado a las más jóvenes que aún no tenían su período menstrual. Era un misterio el porqué de tantos cuidados pero sí se conocían las consecuencias si no eran respetados, por eso esta anciana recomendaba que la mujer durante la época del período menstrual no podía ingerir alimentos con grasas ni carne de animal. No se le permitía tener relaciones sexuales, no podía cocinar ni tocar los alimentos (caza, pesca o recolección) traídos por el hombre. Tampoco podía acercarse a él ni conversar o charlar con sus vecinos (a riesgo de volverse chismosa o charlatana). La mujer durante su período estaba considerada «impura» y se la separaba de la comunidad. Tampoco debía comer nada que fuese dulce porque eso le produciría dolores de estómago.

Este tabú del período menstrual alcanzaba también a los hijos de la pareja y al marido. Ellos no podían introducirse en aguas profundas ni salir de caza, a riesgo de sufrir desgracias la familia toda.

Esto duraba hasta el fin del período de la mujer. Estos consejos eran repetidos una y otra vez. La importancia de la obediencia aseguraba el bienestar de la comunidad. Durante el embarazo las prohibiciones aumentaban. Una mujer embarazada no podía comer alimento sucio, por ejemplo una batata picada por gallinas o frutas ensuciadas por los pájaros, a riesgo de que el niño naciera con problemas de visión. No podía mirar animales de feo aspecto, por ejemplo monos o animales muertos, tampoco personas muertas. Estas prohibiciones prevenían contra parálisis infantil y problemas cardíacos.

Otros consejos se referían a las comidas. No podía comer animales de caza, o sea muertos en forma violenta (al dar vida respetaba la vida ajena). No se podía comer torta a la parrilla ni cosas picantes porque causaban mal de vista al hijo. No se podía anudar cuerdas para que no naciese con el cordón umbilical enrollado.

Las relaciones sexuales estaban prohibidas a partir del 3° ó 4° mes de embarazo. Esto se mantenía hasta un año después del parto. El marido de la embarazada también debía tomar precauciones. No podía matar animales porque ello significaba la muerte o distintos defectos físicos del hijo. Esta prohibición de matar abarcaba también a los animales considerados peligrosos como el gato montés o las víboras.

Podía pescar pero no con anzuelo o lanza, sino con red, de manera de no causar daño físico al animal. Ante el ataque de un animal debía huir sin devolver el ataque, pues ante el embarazo de la mujer no se le permite ejercer violencia sobre los seres vivos.

La mujer que seguía todos los consejos dados podía tener familia hasta pasando los cincuenta años. Todo esto salía de la boca de la anciana.

Cierta día una joven no siguió los consejos y estaba con su período, se acercó a una gran laguna para lavar su ropa, de pronto comenzaron a moverse los camalotes y a soplar un fuerte viento que tomó la forma de un remolino. Se hundió en la laguna y luego se levantó arrastrando consigo tierra, agua, árboles, tapando por completo la comunidad que allí existía, salvándose muy pocos. Los descendientes de aquellos que se salvaron relatan con asombro la historia de una joven que no supo obedecer los consejos de la anciana y por ella pagó la culpa toda la comunidad.



La fama adquirida recorrió grandes distancias. Venían personas con dolencias para ser aliviadas y curiosos que querían saber de la existencia de Enrique.

El se mantuvo siempre humilde y muy querido por su tribu, por su forma de ser, recibía obsequios por parte de sus hermanos y extranjeros del lugar. Su cuerpo y su ropa estaban limpias y sus pies descalzos. Su fama iba en aumento, sus curaciones y el reconocimiento de sus poderes eran requeridos todos los días.

Cierto día lo visitó una joven pareja de extranjeros casada ya hacía cuatro años y no podían tener hijos. Enrique los atendió y mirando muy fijamente a ambos, le recetó al marido que consiguiera huevos de gallina. El joven no se hizo esperar y muy rápidamente lo hizo. Luego él le ordenó que se los comiera crudos, cuantos pudiera. El muchacho así lo hizo, pero sólo se comió cuatro. Enrique entonces le pronosticó que ese mismo año su señora quedaría embarazada de mellizos, un varón y una nena. Al segundo año volvería a quedar embarazada, esta vez también serían mellizos, varón y mujer.

La joven pareja que había llegado a la tribu en automóvil, se notaba provenía de una familia noble. Por eso no aceptó ningún pago, diciéndoles que sus hijos debían pagarle por esto. Ellos se alejaron regresando al año siguiente con los mellizos en brazos. Enrique volvió a negarse a aceptar recompensa alguna, y así ocurrió hasta la nueva visita de la pareja, que esta vez traía a sus cuatro hijos, dos varones y dos mujeres como él había pronosticado.

Los esposos querían recompensarlo de alguna manera y consultando entre ellos hicieron construir una vivienda cerca de sus casas donde tenían muchas tierras que cultivaban y animales que cuidaban. Enrique aceptó pidiendo que también fuera con ellos, su tribu. Abandonaron el antiguo lugar y viviendo con la pareja nunca les faltó alimento ni trabajo. Finalmente habían conseguido un buen lugar para asentarse.

Enrique ya se había convertido en un mozo de buen aspecto, respetado y querido. Su patrón como él lo llamaba conociendo su poder le pidió que aceptara el desafío de una mujer que jugaba a las naipes y nadie podía ganarle. Esta mujer aprovechaba el tiempo de cosecha ganando gran cantidad de dinero de aborígenes y criollos, todos ellos tratando de vencerla sin resultados. El patrón de Enrique hizo la apuesta. La mujer aceptó siendo ella la primera en jugar. Con gran maestría barajaba las naipes y colocando sobre la mesa le pidió a Enrique que cuente. Eran cuarenta. Repitió de nuevo el acto, pero esta vez sólo el ojo de Enrique advirtió una carta que salía del mazo y se alejaba del mostrador y caía dentro de un estante. El vio donde cayó, entonces la mujer le pidió que cuente. Sólo habían 39. La mujer le interrogó dónde estaba la faltante. El le dijo que estaba tras una botella de licor. Fueron a buscar y allí estaba. Se repitió el acto una y otra vez. Enrique advirtió que una carta se alejaba del mostrador y caía dentro de un estante. La tercera y última casi se le escapa, pero alcanzó a observar. Cuando la mujer le hizo la pregunta, él preguntó si no había perros en el fondo de la casa. Contestaron que no. Entonces fue

hasta el fondo donde estaba una gallina empollando. Metió una mano debajo de sus plumas y sacó la carta restante. La mujer estaba a punto de ser vencida por primera vez. Ahora la tocaba el turno a Enrique. Cortaron las naipes. Estaban las cuarenta y él también demostrando gran destreza comenzó a mezclarlo para luego depositar el mazo casi completo pues faltaba una que la mujer no podía decir dónde se encontraba. Mirando hacia todos lados no podía dar con la carta. La gente que presenciaba no podía dar crédito de lo que veía. Era la carta faltante clavada en una peineta de oro que recogía el cabello de la mujer. Todos la veían, menos ella, que volvía su cabeza de un lado a otro, aceptando la derrota.

Esta mujer de un gran poder otorgado por el mal pagó su apuesta y se marchó. Esa noche, Enrique casi fue muerto por una peineta que se aproximaba hacia él a gran velocidad y que pudo rechazar. Entonces aparecieron los pequeños seres a quienes consultaba en situaciones como éstas. Esta vez le recomendaron que desafiara a la mujer a jugar, así lo hizo llevando en su bolsillo un pedazo de hilo de algodón. Cuando estaban jugando, el hilo salió del bolsillo para entrar en el bolsillo de la mujer, que tenía un gran saco de cuero abrigado porque esa noche era muy fría. Terminó la apuesta y antes de despedirse Enrique preguntó a la mujer qué tenía en el bolsillo de su saco. Metiendo su mano sacó el pedazo de hilo que se había convertido en una víbora venenosa que la mordió mortalmente dando un grito de dolor.

Enrique la consolaba diciéndole que sólo se trataba de un pedazo de hilo que todos los que lo observaron afirmaron que sólo se trataba de eso. La mujer se alejó derrotada y al otro día amaneció muerta sin conocerse el por qué, ya que su cuerpo no tenía señal de ninguna herida.

Enrique era desafiado continuamente para demostrar su poder. En algunas ocasiones aceptaba y en otras se negaba poniendo cualquier pretexto. Pero sí aceptó una. Un extranjero muy pudiente lo desafió diciéndole, tengo dos hijas muy hermosas. Te apuesto el dinero que vos quieras, que ninguna se enamora de vos.

Consultó con su patrón aceptando el trato adelante de testigos que observaban para confirmar el trato hecho.

Esa mañana se acercó hasta un almacén para comprar una peineta y se alejó hasta la casa donde vivían las hijas del hombre. Lo vio alejarse quedando las dos mujeres solas. Enrique cruzó el alambrado y se acercó a la casa. Llamando a la más joven le pidió un poco de agua. Ella se lo dio y él bebió el líquido y cuando procedía a alejarse le preguntó por esta pequeña peineta que había encontrado en el camino cerca de la casa. La joven exclamó que era de ella, y cuando tocó el objeto quedó hechizada. Enrique se alejó, y ella vestida como estaba lo siguió. Se abrazaba a él, lo besaba y él no respondía, sólo caminaba en dirección a su casa. La joven llegó con él y le dijo a su madre que ella iba a ser su mujer y se sentó sobre unos cueros de la misma forma que estaba sentada su futura suegra.

El padre de la joven al no encontrar a su hija y la mayor contándole lo ocurrido se dirigió en busca de su hija que no quería regresar. No hubo forma de que lo hiciera. Esa noche quedó a dormir en la tribu. Enrique se acostó con ella, todavía sin tocarla cuando de repente aparecieron los dos seres y hablaron con Enrique. Le dijeron que daban su permiso para que se case con ella, pero que ellos nunca más regresarían, que tampoco podía tocarla esa noche y se alejaron.

Al otro día muy temprano regresó el padre, esta vez con la policía y aceptando la derrota el hombre entregó lo pactado delante de los testigos.

Enrique preguntó a la joven en dónde estaba la peineta que le había dado y cuando la joven se la devolvió el hechizo terminó. La muchacha volvió con su padre y Enrique cumplió con sus protectores y no tocó a la joven.



## EPILOGO

La oralidad es el poder que nos mantiene como raza viviente, es el cordón umbilical con nuestra madre tierra, que dio la vida a todos los seres que la habitan; y del viento, del monte, del río, de los pájaros nació nuestra voz que es como un murmullo de todo lo nombrado, contar nuestro secreto estaba prohibido a riesgo de perder la vida; por consejo de nuestros antiguos no debíamos hacerlo, porque llegaron hombres que cruzaron el mar y arrasaban con todo, eran tan distintos a nosotros, que no nos hubieran comprendido que cuando nosotros necesitábamos algo le pedíamos a nuestro padre río o al dueño del monte y él nos concedía. Nunca miramos hacia arriba porque todo lo que necesitábamos estaba con nosotros, pero ellos trajeron un Dios tan poderoso que tenía su morada en el cielo. El nuestro vivía entre nosotros.

Esto estaba prohibido decirlo por temor que el conquistador lo escuche, pero hasta el día de hoy vive con nosotros y nos acompaña, porque él nos llevará a la tierra sin mal donde antiguamente habitábamos. Nuestra preexistencia es aceptada, nuestra piel, nuestra historia es ancestral, no alcanza a definir mi mente pero es algo genético que me persigue, son los asentamientos que están ahí donde los detallo, su grito de alerta, sus risas, sus voces, sus fantasmas, que viven conmigo.

Para mis antepasados, para mis presentes y futuras descendencias, dejo esta pequeña parte de mis memorias sin tiempo.

*Silvano Sanchez*

Algunos de nuestros escultores trabajan intensamente para realizar una obra que exprese el silencio y detención del crecimiento de las razas de América y, al mismo tiempo, para que sea también la voz de esas razas.

El arte precolombino se caracterizaba en cierto modo por el «estar ahí», inmerso y dependiente de la naturaleza, a diferencia del occidental que es independiente y avanza sobre la naturaleza. Por eso el arte telúrico americano se resuelve mediante una fuerte identificación con el ambiente, afectado por el medio en tanto que en la cultura occidental es el sujeto quien afecta y modifica el mundo. En el arte latinoamericano todo tiende hacia un centro único de atención, en el arte surgido como consecuencia del desarrollo científico e industrial impera el concepto de la proporción áurea y de centros múltiples, que busca la ubicación racional de todos los elementos. Por último, el primero es estático y aferrado a la tierra, el segundo es dinámico y tiende a elevarse.

Por supuesto que desde el existencialismo y aun antes de esta tendencia, el racionalismo en el arte fue dejado a un costado, pero sus influencias están. De igual modo el arte precolombino ha evolucionado con la entremezcla de las culturas.

Hemos querido señalar estas diferencias -y que para una mayor inteligencia puede consultarse al libro «América profunda», de Rodolfo Kusch-, para hacer notar que tras estos 500 años de recordación, celebración o conmemoración del descubrimiento, en la plaza 25 de Mayo hay escultores que

conservan la fidelidad ancestral de la raza, la admiten y la reivindican y por eso, en la obra que realizan, late el ánimo de volver a las fuentes, el deseo de expresar la voz de aquellos que andaban en libertad hasta 1492.

Por eso algún escultor, aún a riesgo de ser obviado por el jurado, va a realizar nomás esa obra quietista pero expresiva de las razas silenciosas. Por eso ese escultor, tal vez aprovechando la oportunidad de la nueva reglamentación, que permite la inclusión de un determinado porcentaje de accesorios extraños al tronco, hará que se vean elementos de su cultura autóctona.

Que no se piense que eso constituirá una decoración, que no se piense que eso se hace para que «quede lindo». No. Se trata de una necesidad que viene de la concepción de la obra, y el riesgo mayor que correrá esta obra en el momento de ser considerada por el jurado, es que esta escultura necesariamente estática y sin dinamismo, que es casi la condición «sine que non» de todo arte premiado.

Nos estamos refiriendo a «La destrucción del Edén II», de Francisco Ferrer, el escultor chaqueño que casi en el umbral del 2000, se siente heredero de primitivas razas que habitaron estos suelos, siente en su sangre la fuerza quieta del aborigen precolombino, se siente desligado de ataduras culturales que lo aferran a lo moderno, aun cuando trabaje con elementos y herramientas de la modernidad, siente que puede hacer realmente lo que quiere y en libertad, pero lo que quiere hacer, es también un mandato de sus antepasados que no serán traicionados y que renacerán en su obra.

Rolando Cánepa

**Ilustración**  
**Jorge E. Patiño**

**Diagramación e Impresión**  
**PRODUCCIONES GRÁFICAS**  
**Obligado 54 - Resistencia - Chaco**

*abril de 1997*

*Para elaborar las hojas de este libro no se talaron árboles, se utilizó fibra de caña de azúcar.*



**FRANCISCO FERRER**